



Lo que la verdad esconde

ADELA MUÑOZ PÁEZ

Más allá de controversias y una campaña de desprestigio, Rachel Carson fue la auténtica inspiradora de los primeros movimientos ecologistas.

¿Puede alguien ser acusado de haber provocado la muerte de millones de niños africanos y, al mismo tiempo, ser proclamado salvador del planeta y ser ambas afirmaciones, en cierto modo, ciertas? Puede, si la persona en cuestión es Rachel Carson, bióloga marina nacida en Estados Unidos en 1907 y autora del libro *Primavera silenciosa* (Crítica, 2005), principal impulsor de los movimientos ecologistas.

Rachel fue la menor de tres hermanos de una familia de clase media de Pensilvania a la que su madre transmitió su amor por la naturaleza y su pasión por el mar. Estudió zoología en la universidad John Hopkins pero los apuros económicos de su familia le impidieron seguir una carrera investigadora. Por ello, en cuanto terminó sus estudios comenzó a trabajar en la Oficina Estatal de Pesca, donde no sólo cultivó su afición por el mar, sino que desarrolló su otra pasión, la escritura, dedicándose a redactar los folletos divulgativos de la oficina y posteriormente guiones radiofónicos y artículos periodísticos. Con la información acumulada, en 1941 publicó su libro *Bajo el viento marino*, que tuvo buenas críticas, pero escasas ventas. Sin embargo su siguiente obra, *El mar que nos rodea* (Destino, 2007), publicado en 1951, fue un éxito de ventas arrollador que llegó a traducirse a más de 30 idiomas, lo que permitió a Rachel dedicarse por entero a la escritura.

El libro que le traería su controvertida fama no tenía relación con el mar, sino con la ornitología, pues tras dedicar largas horas a la observación de las colonias de aves de los lagos próximos a su ciudad, intuyó que podía haber una relación entre la actividad humana y la desaparición de algunas especies. Acumuló indicios que apuntaban a que el culpable podía ser un nuevo insecticida, el Dicloro-Difenil-Tricloroetano, DDT, empleado masivamente por los agricultores norteamericanos tras la segunda Guerra Mundial. Aparentemente este compuesto atacaba sólo el sistema nervioso de los insectos y, a diferencia de los insecticidas basados en arsén-

INTUYÓ QUE PODÍA HABER UNA RELACIÓN ENTRE LA ACTIVIDAD HUMANA Y LA DESAPARICIÓN DE ALGUNAS ESPECIES DE AVES

ico o mercurio usados hasta entonces, que podían llegar a ser letales, era inocuo para el hombre y los animales domésticos. Al DDT se le atribuía el mérito de haber salvado la vida de al menos 50 millones de personas, por lo que su descubridor, Mollér, recibió el premio Nobel de Medicina y Fisiología en 1948. Rachel llegó a la conclusión de que podía haber una relación causa-efecto no directa entre el uso masivo de este compuesto, que ella bautizó como “elixir de la muerte”, y la desaparición de algunas especies de aves, tal y como describió en su libro *Primavera silenciosa*, aparecido en 1961. Con ello se enfrentó no sólo al estamento científico oficial, del cual ella nunca había formado parte,

RACHEL CARSON 1907-1964, INSPECCIONANDO LAS AGUAS COSTERAS.

sino a la industria petroquímica y a los poderosos sindicatos de agricultores. Según éstos, el ataque frontal a la esencia de Estados Unidos que había realizado Rachel en su libro no podía venir más que de una comunista. Y Rachel fue acusada de eso y de mucho más: comunista (¿por qué otro motivo una mujer agraciada iba a estar soltera, si no?) loca, histérica, sin credibilidad científica, mentirosa y antiamericana. Además, mujer. ¿Cómo pretendía ella entender de esos asuntos?

Nadie pareció darse cuenta de que su arma más eficaz era su escritura portentosa, capaz de sembrar la duda en las mentes de todo un país y más tarde del mundo entero, y su fe ciega en las teorías que defendía. Además, estaba convencida de que tenía que hacer partícipe al resto de la humanidad del peligro que corría el planeta si no cambiaba su forma de tratarlo. Estas poderosas armas convirtieron al frágil y solitario David en un enemigo imbatible que no sólo arrasó a los “Goliats” que habían osado enfrentarse, sino que ha hecho que las generaciones siguientes hayan llegado a poner en duda la eficacia de todos los compuestos químicos sintetizados por el hombre. Compuestos que, paradójicamente, no sólo son responsables de la contaminación atmosférica, sino de que la esperanza de vida se haya multiplicado por más de tres en poco más de un siglo.

Rachel murió de un cáncer en 1964, no vivió para ver su “triunfo”; pero, si aún viviera, quizás le sorprendería saber lo lejos que han llegado sus discípulos, los ecologistas, como movimiento ciudadano. Tampoco sería capaz de imaginar que en una gran parte de los países occidentales ya no se emplean pesticidas, que ella llamaba “biocidas”, para combatir el ataque de los insectos a las plantas, sino feromonas; o que, a pesar de llevar una vida infinitamente menos



austera que la que llevó ella, un ex-vicepresidente norteamericano, Al Gore, ganó un premio Nobel invocándola. Quizás le entristecería saber que la prohibición apresurada del DDT a nivel mundial causó un brote de malaria tan espectacular que las víctimas se cuentan por millones, y que se planea reintroducir este compuesto como medida desesperada para salvar la vida de millones de niños africanos, propuesta que ni siquiera ha merecido la consideración de los ecologistas. Quizás estos llamados movimientos de “conservación” creen más importante conservar su poder que la vida de esos millones de niños africanos. No, posiblemente Rachel no compartiría esa forma intransigente del conservacionismo, ella quería preservar la naturaleza para que las futuras generaciones pudieran disfrutarla como la había disfrutado ella, pero para eso los niños de esas generaciones tienen que seguir vivos hasta llegar a adultos. Su vida debería ser la prioridad para cualquier movimiento social, ecologista o no, como seguramente lo sería para Rachel. ■

.....
Adela Muñoz Páez es catedrática de Química Inorgánica de la Universidad de Sevilla. Desde noviembre de 2008 tiene la página web hypatia.es, que recoge información sobre mujeres científicas de todos los tiempos, tema sobre el que da cursos y charlas y publica artículos de divulgación.